

Año 2 Número 7- Mayo 2015



Umbral

Revista Literaria



Eric J. Lagarrigue

Colaboraciones

Alejandro Romero Don Srtxema
Eric J. Lagarrigue Henry G. Aguiar
Jonatan Bedoya Lizandro Samuel
Victor A. Hernández Víctor Pardo

Maestros

Esopo
Jacob & Wilhelm Grimm

Pensando en voz alta

Cada vez que pienso en SAINDE, en sus inicios y en todos los objetivos que teníamos planteados a corto y largo plazo, me emociono y enorgullezco, a pesar de que algunos proyectos y personas quedaron en el camino. SAINDE, con su revista Umbral, Relatos en serie, y la nueva propuesta que se está planificando, sigue y seguirá con el apoyo incondicional de quienes demostraron ser los verdaderos autores de esta sociedad, sus afiliados y seguidores, agradezco de corazón el esfuerzo y confianza de todos ellos.

Referente a la nueva idea que vengo elaborando desde hace tiempo, y creo que es hora de revelarla, les cuento que es un canal cultural online donde aportaremos elementos de historia, arte, vida, entrevistas y mucho más, permitiendo al asociado presentar sus propuestas y obras audiovisuales, conectándolos con sus valores y dándolos a conocer.

Por nuestros medios habituales de difusión, les haremos llegar las pautas de este nuevo proyecto. Podemos hacerlo y vamos por más.

Eric J. Lagarrigue

Editorial



SOCIEDAD DE AUTORES
INDEPENDIENTES

Umbral

Revista Literaria

Órgano oficial de la Sociedad
de Autores Independientes

Año 2 - Número 7- Mayo del 2015

Dirección general: Naida Saavedra
Corrección y estilo: Eric J. Lagarrigue
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue
Imagen de portada: Eric J. Lagarrigue

Colaboradores de esta edición

Alejandro Ciro Romero Don Srtxema
Eric J. Lagarrigue Henry G. Aguiar Sanchez
Jonatan Bedoya Lizandro Samuel
Victor Alex Hernández Victor Pardo

Contacto: revista@sainde.net

Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen a SAINDE o a sus respectivos autores.
Las opiniones expresadas en los artículos publicados pertenecen a sus respectivos autores y no necesariamente representan la opinión de SAINDE.

Índice de contenido

Editorial

Nota editorial (Eric J. Lagarrigue) 1

Cuentos

Una lágrima brotar (Henry G. Aguiar Sanchez).. 6

La muerte de mi hijo (Victor Álex Hernández) 11

Poesía

Tricolor de depedidas (Alejandro Romero) 3

La seguridad social (Don Srtxema) 4

Eres como... (Jonatan Bedoya) 7

Mis tres damas (Lizandro Samuel) 8

Maestros

El avaro y el oro (Esopo)..... 15

El León y el mosquito luchador (Esopo)... 15

Pichoncito (Hermanos Grimm) 16

La abeja reina (Hermanos Grimm) 18

Teatro

La Exagerada: “Amor propio”
(Victor Pardo)..... 13

Misceláneas

La importancia de recuperar el hábito de
leer libros (Eric J. Lagarrigue)..... 20



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

Tricolor de despedidas

*S*e arrastra entre tus calles el dolor de la miseria, pide limosnas en esquinas con trapos
 mojados, permiso para vivir entre miradas distantes.
 Se trepan por mis piernas hasta mis costillas, rasgando mi piel sangrante por tus dolores,
 los recuerdos que nunca conocí.
 Un bullicio desbordante que quema por las esquinas y en su sombra se desatan las
 penumbras del doliente, se consumen tus tierras, se te quiebran tus rutinas.
 Se pintan rojas tus calles y el cielo te lava, gotas de dolor que limpian rastro de vileza
 y a mi paso se abre tu nombre y se cierran mis sueños, tu belleza marchita matando
 secretos.
 Se conquista lo ruin en leyendas de amor quebradas, estás rota, una mujer abandonada, y
 nadie grita en las noches en tu nombre y se callan por los días con tu dolor.
 Caen pájaros en las aguas buscando su fin y el mismo cielo extraña su aleteo pulsátil,
 mientras que tus costas, se colorean de arrebatos.
 Se rompe el aire que bordea la vida, humeantes armamentos que arrebatan esperanzas
 y apagan a los que luchan en tu nombre cuando alzan sus ideales, durmiéndose sus vidas
 entre gritos que ensordecen, y se van despertando tus pesares.
 Quedarán guindadas por siempre mis más sinceras disculpas y en las noches, como
 epifanía, trataré de recordar lo que nunca conocí, ese pasado que algunos todavía añoran,
 todavía esperan,
 todavía aman.
 Y mis mejores deseos siempre estarán para ti.



Alejandro Ciro Romero

Valencia, Venezuela, 1993

La seguridad social

Va ya
para quince años,
que se me diagnosticara
una enfermedad;
enfermedad...
"Delicada" de llevar,
por lo que un buen profesional
tuve que buscar;
en la búsqueda, me vería obligado a hacer
un largo peregrinar,
donde la desesperación fuese la reina
y por verdugo,
la impotencia de un pobre obrero
dependiente de la seguridad social.

Por esas casualidades de la vida,
se terció en mi camino,
un buen doctor pasar;
tal vez fuera la suerte
o....
Simplemente la casualidad,
el caso fuere
que durante diez años
me pudo tratar.

Hoy,
como siempre se ha hecho,
al que destaca,
lo suelen acaparar,
trasladándolo a otra provincia cercana,
y...
Prohibiéndole ejercitar con pacientes,
tan solo... Organizar.

Hoy,
tuve que empezar de nuevo
un flamante peregrinar,
donde como antaño,
dentro de la seguridad social,
ningún buen especialista del tema
lograría encontrar.

Que desgracia la mía,
que ya pasan los dos años
de peregrinaciones
de uno a otro... "Profesional"

Que me deparará la vida,
que les deparará a los demás,
que como yo dependen...
De la seguridad social.

Dedicado a ese buen doctor,
Doctor... Juan Medrano



Don Srtxema

Victoria Gasteiz - Álava - Álava, 1957

Una lágrima brotar

Si poder mantenerme en pie, escojo este oscuro rincón para contemplar tu tez también sombría, me veo emplazado a lo que parece ser un vacío, de este colmado pero a la vez solitario lugar. Todos me ven, pero nadie me mira, indiferentes deambulan, unos cuantos de ellos se acercan hasta ti, entonces tú, dibujas una mímica más no una sonrisa. No me miras, no me has mirado ni una sola vez.

El corazón se me encoje y el aire se me hace denso, mis pulmones se esfuerzan para que éste consiga inundarlos, pero, qué más da, solo soy una sombra que intenta respirar, un desecho más que siente como la vida le va. Mis manos sin fuerzas yacen rendidas atraídas por la gravedad, mis ojos desiertos apenas pueden pestañar, pesan tanto como el dolor que siento al verte, tan cerca, tan lejos. No me miras, no me has mirado ni una sola vez.

Eres la flor cuyos pétalos nunca podré acariciar, el fruto prohibido que nunca mi tacto rozará, y ahora, contemplando tu ser, siento como la vida me arrebatara el último latido que hará fluir sangre por mis venas, te vas, te vas con él, vestida de blanco como tanto soñé, tan pálida, tan bella y tan triste. No me miras, no me has mirado ni una sola vez.

La inopia de todos juega a mi favor, eso creí un día, pero no es verdad, cómo va a jugar algo a mi favor si te me vas, si estoy perdiendo mi vida y mucho más, si me quedo sin sueños porque no estás, ni estarás, por no ser eso que ellos deseaban para ti, por no ser lo que el mundo decía que te merecías. No me miras, no me has mirado ni una sola vez.

Levanto mi cuerpo rendido, me marchó, me alejo sintiéndome perdido, te veo temblar y, solo en ese momento siento tu mirar, entonces diviso de tus ojos una lagrima brotar, bajas la mirada, te entiendo, tienes que disimular, era nuestro secreto. Adiós amor mío, me tengo que marchar. Ya no me miras, solo me has mirado una sola vez.



Henry Govani Aguiar Sanchez

Pretoria, Ecuador - 1975

Sant Feliu de Guixols, Cataluña

Eres como

Eres como luz
 porque liberas la sombra de la penumbra
 Eres como aire
 Porque en cada suspiro
 despiertas tormentas de emociones
 Eres como agua
 y me confundes
 como música
 y me atrapas
 eres como arte
 y me liberas
 eres magia y poesía
 y me gustas, tan tú
 así como eres
 Son tus labios, tus pestañas
 y tus ojos como primavera
 Y me cautivas
 tan auténtica, tan diferente
 Pero también eres como cosmos
 infinita
 porque nunca te conoceré del todo.

Soy como...
 Soy como aire
 cuando camino entre la gente,
 invisible
 Soy como invierno
 cuando ante el frío
 despierto
 Soy como magia
 por que puedo soñarme
 valiente
 Soy como lluvia
 aunque llorar ya no pueda
 Soy como germen
 soy la oscuridad,
 el fracaso de la luz
 Soy como un alma
 inmoral vacilante
 Soy nostalgia y valentía
 atrapadas
 Soy como acero
 aunque sea más como plomo
 Soy la desnudez, la condición de querer
 atrapada en el tiempo
 y sentir cómo el corazón
 va muriendo.



Jonatan Bedoya
 Ibagué, Colombia

Poema a mis tres damas

*Sentado en un taburete,
un hombre sollozaba.
Y entre cerveza y llanto,
los siguientes versos proclamaba:*

Poema para una que no es mía,
para otra que quizá nunca lo será,
poema para una tercera que se escapa de mis manos,
poema para las tres que nunca están.

II, primera

Jugamos a ser novios,
a ser extraños que se conocían,
nos mentimos y nos juramos;
en fin, nos amamos.
Lo nuestro fue amor, lo juro;
aunque duele el fue
y se anhela un todavía.
Nos conocimos por la casualidad causal.
Juntos, querida mía, aprendimos a amar.
Nos conocimos de beso en beso,
y, sin quererlo,
acabamos necesitando nuestros cuerpos.
Te amé y te deseé por igual.
Sé que no todo fue sexual.
Desconocí la diferencia entre amarte y necesitarte.
Te juro, hubiese preferido solo desearte.
Y todo voló, como la golondrina que un día fuimos,
pero esta vez nos separamos en dos pájaros,
yo menos iluso ahora,
tu más sensata que de otrora.
No sé qué será de ti.
Ignoro mucho de mí.
Pero aunque fui yo quien promulgó el adiós,
te digo hoy con certeza,
me haces falta tú y tu cariño,
me siento frío.
Te digo con perdón,
que a veces te olvido;
maldigo las noches en las que parece
que todo lo que por ti sentí sigue vivo.



III, segunda

Rebelde, inhóspita, arpía de mi corazón,
 ¿cómo descifrar tus cantos?
 ¿cómo no enredarme en tus halos?
 Te quiero, ya no sé cómo;
 te quiero, ya no sé por qué.
 Apareciste como una intrusa
 entre yo y mi primera dama,
 apareciste un tanto difusa,
 entre mis sueños de cama.
 ¿Por qué ahora y no antes?,
 siempre me pregunté.
 ¿No ves, adorada, que otra de mí
 ya estaba enamorada?
 Y ahora que le dije adiós,
 ahora que por mi bienestar la dejé,
 tú te resistes a mi piel.
 Aunque admites
 que nuestra complicidad es intelectual,
 que nuestra química está en hablar.
 Aunque tu atracción por mí se debilita,
 por el temor de herir a este muchacho menor;
 y porque sospecho,
 adorada mía, que el recuerdo de otro
 aún nubla tu corazón.

**IV, tercera**

Esto sí fue inesperado.
 Apareciste como amiga de la segunda,
 como inofensiva para la primera;
 en fin, chiquilla traviesa,
 apareciste con fuerza.
 La curiosidad alumbra mi rostro,
 te quiero conocer hasta el fondo.
 ¿Habrá química posible?
 ¿Se saciará un llanto impredecible?
 Paso a paso te voy conociendo,
 sin pensar en lo que estoy haciendo.
 Un mal cálculo y entre tú y mi segunda dama
 todo estalla.
 Cuidado, mucho cuidado,
 ¿adónde vamos a parar?
 Espero que el soplo de nuestro aliento
 nos pueda contestar.



V, despedida

De ustedes, que ya no me quieren.

De ustedes, que a veces me aman.

De ustedes, que me rechazan.

De ustedes tres que me exaltan.



Lixandro Samuel

Caracas, Venezuela, 1993

La muerte de mi hijo

No era nada habitual que abrieran la puerta de mi despacho sin avisar. La secretaria tuvo que percibir mi gesto de reproche, pero aun así, comenzó a hablar sin disculparse.

—Se... se... señor, su hijo mayor...— atinó a balbucear.

—¿Sí? Patricia, ¿qué sucede?

—¿No estudia en el Colegio Santa Bárbara?

La pregunta me alarmó. Miré a la señorita Patricia directamente a los ojos, pero enseguida mi atención cayó hacia sus labios, que percibí temblar ligeramente.

—Pues sí, ¿por qué?— Respondí y pregunté a un tiempo.

—Tiene usted que escuchar esto.

Escasos minutos después estaba saltándome semáforos a velocidades de vértigo por las calles aún mojadas de Madrid. Era la víspera del día de todos los Santos. La temática de Halloween invadía los escaparates, y me hizo recordar que Tomi había preparado para la ocasión un disfraz de la Santa Muerte. « ¡Qué trágica ironía sería encontrar la muerte mientras satirizas su imagen personificada! » Pensé con pavor.

Esta idea provocó que mis labios comenzaran a temblar como antes lo hicieron los de mi secretaria. Según el reportero, eran catorce las víctimas mortales y al menos una docena los heridos graves. ¿O era al revés? No estaba seguro. Lo cierto era que jamás le había dicho “te quiero” a Tomi, y el pensamiento de que podría ser demasiado tarde para hacerlo eclipsaba lo demás.

El día estaba oscuro, y a la llegada al colegio las luces de las ambulancias rebotando una y otra vez sobre mi rostro no disimularon ni un ápice mi palidez. Por la cantidad de gente que se agolpaba ante el cordón policial yo tendría que ser uno de los últimos padres en llegar. Aun así, me abrí paso hasta la primera fila, justo donde la cinta impedía proseguir, e hice un intento por saltarla pero dos agentes me retuvieron con ímpetu.

Entre ambos pude ver una camilla aproximándose a la ambulancia. De debajo de la sábana que la cubría se descolgó una mano con una pulsera que no paraba de gotear sangre. En un descuido de los policías, una señora pudo saltar la cinta y entre gritos y lágrimas se abalanzó sobre el cuerpo de aquella niña, deshaciéndose de la sábana y mostrándonos a todos el horror de un cuerpo abierto en canal desde el cuello hasta el pubis. A pesar del espanto, no pude evitar cierta sensación de alivio al comprobar que no se trataba de Tomi.

En mitad de la agitación que se generó, las puertas del colegio se abrieron y pude observar a otros dos agentes salir. La imagen que vi a continuación me atravesó las

entrañas. Uno de ellos portaba una gran bolsa. Era transparente por lo que, a pesar de toda la sangre, fue sencillo adivinar lo que contenía. El brillo y la forma de la hoja no dejaban lugar a dudas: era una guadaña.

La potencia de un trueno cercano impidió que se escuchara el impacto de mis rodillas contra el asfalto. Y en ese preciso instante, el cielo y yo mismo derramamos un intenso llanto al unísono. Fue justo entonces cuando lo vi salir, escoltado, con su túnica negra.

La pintura blanca de su cara estaba salpicada por sangre ajena pero, al contacto con la lluvia, el blanco y el rojo se difuminaron hasta casi desaparecer. Su sonrisa, sobresaliendo en una expresión sin seña alguna de arrepentimiento, hacía presagiar que las manchas de la culpa, sin embargo, serían mucho más permanentes. Ya no quedaba ni rastro de aquella sensación de alivio que había experimentado segundos antes.

La última visión que tuve de él fue la de sus manos esposadas mientras era introducido en el furgón policial. En ese momento agaché la cabeza y murmuré un “te quiero” al que concedí, ignoro si de manera intencionada, una entonación interrogativa. Cuando reuní fuerzas para levantar la mirada decenas de ojos acusadores me estaban apuntando y, por primera vez en mi vida, sentí pánico a que la muerte se demorase en encontrarme.



Victor Álex Hernández

*Isla de La Palma - 1978
Canarias, ESPAÑA*

La Exagerada: "Amor propio" Radioteatro

Ella_ ¡Pero qué belleza!

Él_ (RISAS) ¡Sí! ¡La verdad que sí!

Ella_ ¡Qué piel tan suave!

Él_ ¡A ver...!

Ella_ (SENSUAL) ¡No, no! ¡Dejáme a mí!

Él_ (EMOCIONADO) ¡Ah, bueno! ¡Sí, hacé lo que quieras!

Ella_ ¡Cuánta piel, por dios!

Él_ ¿Querés que...?

Ella_ ¡No, vos quedate quieto! ¡Dejame a mí que yo sé qué hacer!

Él_ Pero...

Ella_ ¡Nunca había visto nada más hermoso! (SORPRENDIDA) ¡Qué cosa impresionante!

Él_ (RISAS) ¡Bueno, está bien! ¡Pero tampoco exageres!

Ella_ ¡No exagero! ¡Me encantás! ¡Me volvés completamente loca!

Él_ Esteeee... ¡Mi amor! ¡Le estás hablando al espejo desde hace media hora!

Ella_ ¡Bueno! ¡Perdón! ¡Es que me miro a mí misma y me vuelvo loca! (SENSUAL) ¡Me voy a poner cremita!

Él_ ¡Pero deja que yo te paso la crema!

Ella_ ¡No, no, no! ¡Vos no sabés cómo me gusta! ¡Tus manos no son tan suaves como las mías! (SUSPIRA) ¡En cambio, mirá éstas manos! (GIME) ¡Saben exactamente lo que quiero y cuándo lo quiero!

Él_ ¡Pero vení que yo te...! (SORPRENDIDO) ¡¿Qué estás haciendo?! ¡¿Estás loca?!

Ella_ ¡¿Qué?! ¡¿Qué hice?!

Él_ (GRITANDO) ¡Estás besando al espejo, querida!

Ella_ Ah, sí... Es que... ¡Miro esos ojos profundos y me enamoro cada día un poco más!

Él_ (GRITANDO) ¡¿Pero me querés decir para qué me hiciste venir?! ¡Deja de tocarte y hablame, por

favor! ¡¿Qué es eso de enamorarte de vos misma?!

Ella_ Mi psicólogo me dijo...

Él_ ¡¿Tu psicólogo?! ¡¿El tipo que mató a tu ginecólogo?! ¡No me vas a decir que lo seguís viendo ahora que está en cana!

Ella_ ¡Por supuesto que lo sigo viendo!

Él_ ¡¿Y se puede saber qué te dijo?!

Ella_ ¡Me dijo que me tengo que querer más! ¡Que tengo que aceptarme como soy y tratarme bien! ¡Quererme a mí misma! Y, la verdad, me empecé a querer mucho... demasiado...

Él_ ¡Pero vení a la cama!

Ella_ ¡No me toqués, que me voy poner celosa!

Él_ ¡¿Celosa?! ¡¿De quién?!

Ella_ ¡De mí! ¡¿No me ves en el espejo?! ¡Ya me enojé! (TRANQUILIZADORA) ¡Calmate, mi amor! ¡Es un amigo, nomás! ¡Él ya se iba igual, eh! ¡Perdoná, Cacho; pero te tenés que ir!

Él_ ¡¿Me podés decir con quién estás hablando?!

Ella_ ¡Con vos estoy hablando! ¡Te dije que te fueras!

Él_ ¡Pero si vos me invitaste a dormir!

Ella_ Sí, pero no pensé que me iba a disgustar tanto la idea; y que me iba a poner tan celosa.

Él_ ¡En serio, necesitás un psicólogo, eh!

Ella_ ¡Chau, chau!

(PORTAZO)

Ella_ (SENSUAL) ¿En qué estábamos? Espejito, espejito... ¿En qué cajón están los juguetitos?

FIN



Victor Gabriel Pardo

Argentina -1984

El avaro y el oro

Un avaro vendió todo lo que tenía de más y compró una pieza de oro, la cual enterró en la tierra a la orilla de una vieja pared y todos los días iba a mirar el sitio.

Uno de sus vecinos observó sus frecuentes visitas al lugar y decidió averiguar que pasaba. Pronto descubrió lo del tesoro escondido, y cavando, tomó la pieza de oro, robándosela.

El avaro, a su siguiente visita encontró el hueco vacío y jalándose sus cabellos se lamentaba amargamente.

Entonces otro vecino, enterándose del motivo de su queja, lo consoló diciéndole:

-Da gracias de que el asunto no es tan grave. Ve y trae una piedra y colócala en el hueco. Imagínate entonces que el oro aún está allí. Para ti será lo mismo que aquello sea o no sea oro, ya que de por sí no harías nunca ningún uso de él.

“Valora las cosas por lo que sirven, no por lo que aparentan”.

El león y el mosquito luchador

Un mosquito se acercó a un león y le dijo:

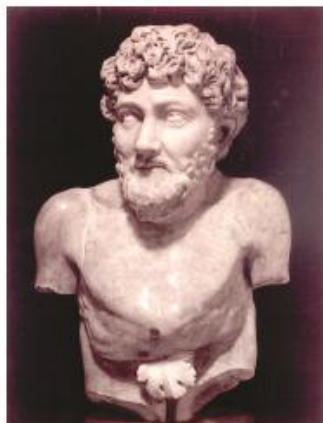
-No te temo; además, no eres más fuerte que yo. Si crees lo contrario, demuéstremelo. ¿Qué arañas con tus garras y muerdes con tus dientes? ¡Eso también lo hace una mujer defendiéndose de un ladrón! Yo soy más fuerte que tú, y si quieres ahora mismo te desafío a combate.

Y haciendo sonar su zumbido, cayó el mosquito sobre el león, picándolo repetidamente alrededor de la nariz, donde no tiene pelo.

El león empezó a arañarse con sus propias garras, hasta que renunció al combate. El mosquito victorioso hizo sonar de nuevo su zumbido; y sin darse cuenta, de tanta alegría, fue a enredarse en una tela de araña.

Al tiempo que era devorado por la araña, se lamentaba de que él, que luchaba contra los más poderosos vencidos, fuese a perecer a manos de un insignificante animal, la araña.

“No importa cuán grandes sean tus éxitos, cuida que la dicha no lo arruine todo”.



Aesop

600 a. C. - c. 564 a. C.
Delfos - Antigua Grecia

Pichoncito

*H*abía una vez un cazador que entró en el bosque para cazar, y cuando él se internó oyó un sonido de grito como si un pequeño niño estuviera allí. Él siguió el sonido, y por fin llegó a un gran árbol, y en lo alto de éste estaba un pequeño niño sentado, ya que la madre había fallecido bajo el árbol con el niño, y una ave de rapiña que lo había visto en sus brazos, había volado hacia abajo, y arrebatándolo, lo había puesto en su nido en lo alto del árbol.

El cazador subió al nido, y bajó al niño, y pensó para él:

- "Lo llevaré a casa conmigo, y lo criaré junto con mi Lina." -

Él lo llevó a su casa, y por lo tanto, los dos niños crecieron juntos. Sin embargo, el que había sido encontrado en un árbol fue llamado Pichoncito, ya que inicialmente una ave se lo había llevado a su nido. Pichoncito y Lina se querían tanto el uno al otro que cuando uno de ellos no veía cerca a su compañero se ponía triste.

El cazador, sin embargo, tenía a una vieja cocinera, que sin él saberlo era una bruja, y ella una tarde tomó dos baldes y comenzó a traer agua, y no fue sólo una vez, sino muchas veces, a la fuente por el agua. Lina la vio y le dijo:

- "Escuche, usted, vieja Sanna, ¿por qué trae tanta agua?" -

- "Si tú nunca se lo repites a otra persona, te diré por qué." -

Entonces Lina dijo:

- "Sí, nunca se lo repetiré a nadie" -

Entonces la cocinera dijo:

- "Temprano mañana por la mañana, cuando el cazador salga a su labor, calentaré el agua, y cuando hierva en la caldera, lanzaré allí a Pichoncito, y lo herviré en ella." -

A la mañana siguiente el cazador despertó y salió a cazar, y cuando él ya se había ido los niños estaban todavía en la cama. Entonces Lina dijo a Pichoncito:

- "Si tú nunca me abandonas, yo nunca te abandonaré a ti." -

Pichoncito contestó:

- "Ni ahora ni nunca te dejaré." -

Lina entonces dijo:

- "Entonces te contaré. Anoche, el viejo Sanna llevó tantos cubos de agua a la casa que le pregunté por qué hacía esto, y ella me dijo que si yo prometía no decírselo a nadie ella me lo diría, y yo le dije que yo estaría segura de no decirlo a nadie, y entonces ella me dijo que temprano mañana por la mañana mientras mi padre cazaba, ella pondría a hervir la caldera llena de agua, y te lanzaría en ella y te herviría a ti; pero nos levantaremos rápidamente, nos vestiremos, y nos marcharemos juntos." -

Los dos niños por lo tanto se levantaron, se vistieron rápidamente, y se marcharon. Cuando el agua en la caldera ya hervía, la cocinera entró en el dormitorio para traer a Pichoncito y lanzarlo en la caldera. Pero cuando ella entró, y fue a las camas, ambos niños ya no estaban. Entonces ella se alarmó terriblemente, y se dijo:

- "¿Qué diré ahora cuándo el cazador llegue a casa y vea que los niños se han ido? Debo ir tras ellos al instante para regresarlos de nuevo." -

Entonces la cocinera envió a tres criados tras ellos, que debían correr y alcanzar a los niños. Los niños, sin embargo, estaban sentados fuera del bosque, y cuando vieron desde lejos correr a los tres criados, Lina dijo a Pichoncito:

- "Nunca me abandones y nunca te dejaré." -

Pichoncito dijo:

- "Ni ahora, ni nunca yo te dejaré." -

Lina entonces dijo:

- "Conviértete en un rosal, y yo seré la rosa sobre ti." -

Cuando los tres criados llegaron, no había nada allí, excepto un rosal con una rosa, pero no vieron a los niños por ninguna parte. Entonces dijeron ellos:

- "No hay nada que hacer aquí." -

Y regresaron a casa y le dijeron a la cocinera que ellos no habían visto nada en el bosque excepto un pequeño rosal con una rosa. Entonces la vieja cocinera los reprendió diciéndoles:

- "Ustedes, simplones, debieron haber cortado el rosal en dos y separado la rosa y traerlo a casa con ustedes; ahora vayan ya y háganlo de una vez." -

Por lo tanto ellos tuvieron que salir y buscar por segunda vez. Los niños, sin embargo, los vieron venir a la distancia. Entonces Lina dijo:

- "Nunca me abandones y nunca te dejaré." -

Pichoncito dijo:

- "Ni ahora, ni nunca te dejaré." -

Lina entonces dijo:

- "Conviértete en una iglesia, y yo seré la araña de luces dentro de ella" -

Cuando los criados llegaron, no vieron nada más que una iglesia con su araña de luces. Y se dijeron entre sí:

- "Nada podemos hacer aquí, regresemos a casa" -

Cuando ellos llegaron a casa, la cocinera preguntó si no los habían encontrado; entonces ellos dijeron que no, que sólo habían encontrado una iglesia, y que había una araña de luces en ella.

Y la cocinera los reprendió y les dijo:

- "¡Ustedes tontos! ¿Por qué no tiraron la iglesia a pedazos, y trajeron la araña de luces a casa con ustedes?" -

Y ahora la vieja cocinera, ella misma se puso a caminar, y fue con los tres criados en la búsqueda de los niños. Los niños, sin embargo, vieron desde lejos que los tres criados venían, y a la cocinera caminando atrás de ellos.

Lina dijo:

- "Nunca me abandones y nunca te dejaré." -

Pichoncito dijo:

- "Ni ahora, ni nunca te dejaré." -

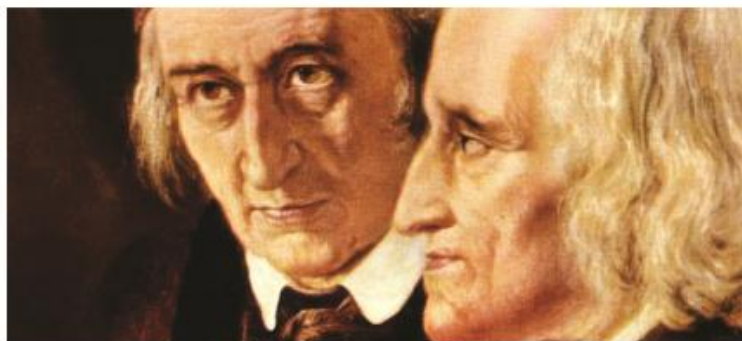
Lina entonces dijo:

- "Conviértete en un estanque, y yo seré el pato sobre ella" -

Al llegar la cocinera, ésta vio el estanque y se agachó para beberlo, y estaba en eso cuando el pato nadó rápidamente, se subió sobre la cabeza de la vieja y le picoteó la cabeza con su pico y la vieja bruja resbaló, se golpeó y se ahogó en el estanque. Entonces los niños tomaron su forma normal y se fueron a casa juntos, y en adelante vivieron tranquilos por no tener ya en casa a la malvada vieja bruja.

Enseñanza:

Una firme unión provee una inmensa fortaleza contra los enemigos.



Hermanos Grimm

Jacob Grimm

1785, Hanau - 1863, Berlín, Alemania

Wilhelm Grimm

1786, Hanau - 1859, Berlín, Alemania

La abeja reina

Dos hijos de un rey salieron una vez en busca de aventuras, y cayeron en un modo de vida tan salvaje y desordenado, que nunca regresaron a su hogar. El más joven, llamado Simpletón, salió en busca de sus hermanos, pero cuando al fin los halló, ellos se burlaron de él, por haber pensado Simpletón, que con su simplicidad, podría rodar por el ancho mundo, cuando ellos, que eran mucho más listos, no pudieron encontrar un buen camino.

Sin embargo viajaron los tres juntos, y llegaron a un gran nido de hormigas. El mayor quería destruirlo para ver a las pequeñas hormigas corriendo desesperadas por el terror, trasladando sus huevos a donde pudieran, pero Simpletón le dijo:

- "Deja a las criaturas en paz. No permitiré que las molestes." -

Siguieron adelante hasta un lago, donde nadaban un gran número de patos. Los dos hermanos mayores querían capturar a un par y asarlos. Pero Simpletón no lo permitiría y dijo:

- "Dejen a las criaturas en paz, no dejaré que los maten." -

Luego ellos llegaron a donde había un panal de abejas, el cual tenía tanta miel que del tronco donde estaba, chorreaba un grueso hilo de miel. Los dos mayores querían hacer un fuego debajo del tronco para sofocar a las abejas y cogerles su miel, pero Simpletón de nuevo los detuvo y les dijo:

- "Dejen a las criaturas en paz, no dejaré que las quemen." -

Por fin los tres hermanos llegaron a un castillo en cuyos establos había caballos de piedra, y no se veía un solo ser humano. Y recorrieron todos los salones, hasta que casi al final llegaron a un salón con una puerta con tres cerraduras. Sin embargo, en medio de la puerta había una rendija, por medio de la cual podían ver hacia adentro.

Allí vieron a un pequeño hombre gris sentado junto a una mesa. Ellos lo llamaron, una y dos veces, pero él no oía. A la tercera vez, él se levantó, quitó las cerraduras y salió. No dijo nada, pero sin embargo, los condujo a una mesa muy bien servida con alimentos. Después de que ellos comieron y bebieron a satisfacción, el pequeño hombre llevó a cada uno a una habitación donde durmieron esa noche.

A la mañana siguiente, el pequeño hombre gris se acercó al mayor, y por medio de señas lo llevó hasta una mesa de piedra donde estaban escritas tres tareas, mediante las cuales, si se realizaban, el castillo quedaría libre y desencantado.

La primera era que en el bosque, debajo del musgo, estaban regadas las perlas de la princesa, mil perlas en total, que deberían ser recogidas, y que si a la puesta del sol faltaba una sola perla, aquél que las estuvo buscando, se haría de piedra.

El mayor se dirigió allá, y buscó durante todo el día, pero al caer el sol, solamente había encontrado cien, y lo que se decía en la mesa sucedió, y él fue convertido en piedra.

Al otro día, el segundo tomó la misión, pero sin embargo, no tuvo mayor suerte que su hermano, pues no encontró más que doscientas perlas, y también se hizo de piedra.

Al siguiente día le tocó el turno a Simpletón, quien también buscó en el musgo. Pero era tan difícil encontrar las perlas, y se avanzaba tan despacio, que se sentó sobre una piedra a llorar. Y mientras eso sucedía, la reina de las hormigas, cuyo nido una vez él salvó, vino con cinco mil hormigas, y sin mucho tardar, las pequeñas creaturas habían juntado las mil perlas, y se las entregaron en un montón.

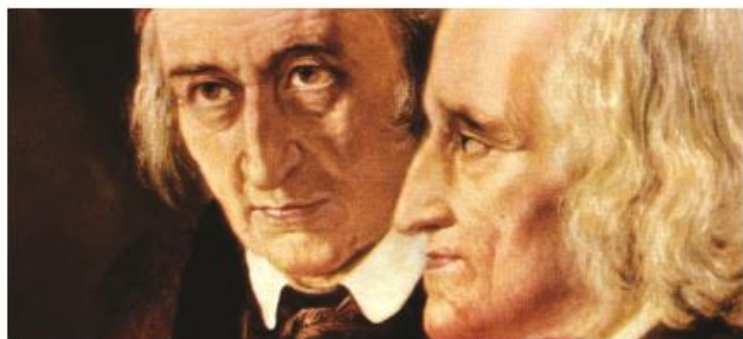
La segunda tarea era, sacar del fondo del lago la llave del dormitorio de la hija del rey. Cuando Simpletón llegó al lago, los patos que él había salvado, se sumergieron y salieron nadando hacia él, llevándole la llave solicitada.

Pero la tercera tarea era la más dificultosa. Entre las tres dormidas hijas del rey, debía de encontrarse a la menor de ellas. Sin embargo, las tres eran físicamente idénticas, y solamente podían reconocerse por los dulces que habían probado antes de caer dormidas. La mayor probó un pedacito de azúcar, la segunda un sirope, y la menor una cucharada de miel. Entonces llegó la reina de las abejas del panal del tronco que Simpletón había defendido de ser quemado, y ella probó los labios de las tres, y se quedó parada en la boca de la que había probado la miel. Así Simpletón pudo reconocer a la princesa correcta.

Y con eso terminó el encantamiento, y todos los que estaban dormidos despertaron y los convertidos en piedra volvieron a su contextura normal. Simpletón se casó con la menor de las princesas, y al faltar su padre el rey, él quedó en el trono, y sus hermanos se formalizaron comportándose correctamente en adelante, y se casaron con las otras dos hermanas.

Enseñanza:

En esta creación divina, toda criatura, pequeña o grande, tiene su santa misión y debe respetársele.



Hermanos Grimm

Jacob Grimm

1785, Hanau - 1863, Berlín, Alemania

Wilhelm Grimm

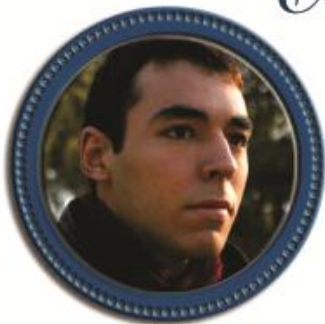
1786, Hanau - 1859, Berlín, Alemania

La importancia de recuperar el hábito de leer libros

El libro es una gran herramienta del hombre. Es la puerta a la imaginación, a la cultura. Nos permite viajar, vivir aventuras, conectarnos con mundos reales e irreales. Dar a luz todas nuestras emociones. Al leer no solo nos enriquecemos culturalmente sino también alimentamos nuestro mundo interior, asignamos a la obra ajena un lugar dentro de nuestro repertorio activo sobre el arte.

Nos estamos volviendo estúpidos, estamos en curso de extinción como raza, perdiendo la capacidad real de comunicación, cada vez más las personas no encuentran las palabras correctas para comunicarse, deformando el lenguaje para acomodarse a dichos requisitos mentales, aislándose cada vez más o generando grandes agrupaciones anti-evolutivas. Esta situación atrae riesgos aun no imaginados, pero que con un poco de raciocinio podemos observar que la comunicación es el primer vínculo de una sociedad. Desde épocas prehistóricas el ser humano trata de transmitir sus pensamientos plasmándolos en obras de arte dibujadas en paredes y mundanas expresiones corporales producto de una carencia evolutiva. Nosotros, teniendo la posibilidad de cultivar nuestras mentes y las de nuestros hijos, presumimos como sociedad distintiva, modificando a gusto y paladar una lengua, cambiando el significado de la comunicación para hacerla grupal y no colectiva.

Los adultos deberían leer más seguido libros a sus hijos como también los maestros a sus discípulos. Enseñar a leer resaltando el hecho que la lectura no es solo repetir las palabras que están escritas en el papel sino ayudar a vivenciar el rico contenido de las mismas, permitiendo que el aprendiz de lector tenga la posibilidad de aprehender las capacidades de las que pueda absorber y desarrollar con su mente del texto determinado, generando una mente pensante, orgánica y no mecánica ni imitativa.



Eric J. Lagarrigue

1993

Argentina - México